

URUGUAY

DELMIRA AGUSTINI EN LA MEMORIA DEL OLVIDO

Cien años de Soledad no han logrado deteriorar la imagen poética de Delmira Agustini, la poeta uruguaya. Al contrario.

Nació en 1886, en Montevideo, Uruguay, el autorario que hoy se recuerda nos devuelve a una mujer que hizo escribir a Rubén Darío, en 1912, cuando la visitaba en su casa: "De todas esas mujeres hoy escriben en verso, ninguna ha impresionado mi ánimo como Delmira Agustini, por su alma en velos y su corazón de María". Es la primera vez que en lengua castellana aparece un alma festonada en el orgullo de la verdad de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa, en su exaltación al vino. Si esta bella niña continúa en la literaria revolución de su espíritu, como hace ahora, va a asombrar a mundo muerto de habla española.

Cambiando la frase de Shakespeare, podría decirse "that is a woman", pues, por ser muy mujer, dice cosas exquisitas que nunca se han dicho. Sean con ellas la gloria, el amor y la felicidad.

De estos tres deseos, sólo el primero se cumplió. La felicidad, si por asomo, y en cuanto al amor, todo él desembocó en la tragedia.

Cómo no habría de entenderla Rubén Darío, si eran hermanos de la misma sangre! Todo el Olimpo griego se pasea por la producción de ambos poetas; la cultura helénica se esconde en acutos espíritus y les concede fuerza y vigor para la febril búsqueda de la belleza.

Italia del siglo, Delmira Agustini los sitúa, descanso en medida a los grandes pintores del desencadenamiento de las fuerzas diabólicas, que destumbaron la imaginación y, a la vez, abren las puertas del desencañón Bandalacré, Nietzsche, Wilde y D'Annunzio. Con este "background" inoclusal, ¿por qué no iba a escandalizar al Montevideo de 1912, que hizo en torno a ella un prendero vagido de reproación, después de publicar su primer volumen de poemas? "De todas maneras, a lo mejor, ella también lo desearía así ya que el ambiente reducido, familiar, desolador y aplastante del Montevideo de entonces tiene poca cosa podían aportar a su auto poético, porque lo que determinó su carácter, su mentalidad y el imperativo de su poesía, radicaba en el misterio de sí misma. Por lo demás, es un secreto a voces el comprobar que es

RACCIO SARTORI



una característica del medio americano, hasta hoy, el haber sido producto predominantemente en su seno individualidades absolutamente sjenas a la realidad de sus condiciones, y que han vivido dentro de él como islas o píntulas".

Lo que define la original esencia de la Agustini es su inspiración erótica. Pero juzgadela ella misma de lo que se entiende por cultura en el mundo occidental: Grecia. Por lo tanto, quienes la tienen por una poeta erótica, en el sentido corriente del término, juzguen la en cuestion. Señal luminosa, porque su erotismo no es realista, es olvido de sí misma; en otras palabras: un evadirse de la realidad y del mundo, consumiéndose en sí misma... La Agustini hace suyas las palabras de Pindaro: "El horrobo es el nacimiento de una sombra".

Delmira Agustini no es una artista del verso, pero la esencia de su poesía es universal e intemporal y válida en todo lugar y toda época — ya que atañe al fondo permanente de lo que iluminan alma humana y de la humana realidad, o lo que se entiende como tal.

He aquí su tragedia: víctima de su desamparo inocente, sin tener dónde apoyarse, fatalmente descendió a la condición humana acompañada, esta vez, por la condena a la miseria de la naturaleza caída...

Muera a los veintiún años, de un balazo en el corazón. El revolver de aquél esposo absurdos, encaprichado de celos, hizo realidad el final de un poema: "... este hombre mató lo que amaba y tuvo que morir por ello". (Balada de la cifra de Reading).

Fue en 6 de julio de 1914.

LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la vida, no me mata la muerte, no me mata el Amor: muero en un pensamiento muerto con una herida... ¿No habrá sentido nunca el extraño dolor de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida devorando alma y carne y no alcanza a dar flor? ¿Nunca llevaste dentro una estrella desierta que te alborazaba esteriores y no daba un fulgor? ¡Cumbre de los martirios! ¡Liberar eternamente, desparadiso y árida, la trágica simiente clavada en las entrañas como un diente feroz...! Pero acarrearte un día en una flor que abriera enllagosa, inviolable... ¡Ah, más grande no fuera tener entre las manos la cálizera de Diós!

(Cántico de la oscuridad)

26

Quiero diplomar su verso s/f. s/n [1986]. S. Ag.

Delmira Agustini en la memoria del olvido. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delmira Agustini en la memoria del olvido. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa